



*Homenaje al prócer de la
independencia General
José Antonio Anzoátegui en el
Bicentenario de su nacimiento*

Por: Brigadier General Gabriel Puyana García



Tomada del Papel Periódico Ilustrado

¡Año de 1819, día 18 de septiembre, Plaza Mayor de Santa Fe de Bogotá!: Un sol radiante ilumina la frente de los vencedores... Esta escena lograda por los pinceles del maestro Ignacio Castillo, que desde hace ya varios lustros preside con la aureola de la gloria, la severidad de este parainfo donde se rinde el tributo del recuerdo y de la admiración a los forjadores de la nacionalidad, nos permite vivir la emocionada remembranza de esa inolvidable fecha: es la exaltación de la victoria, celebrada mes y medio después del triunfo de Boyacá que reproduce el término del desfile triunfal que desde la plazoleta de San Diego organizara don José Tiburcio Echeverría por la Calle Real, para que las gentes agradecidas de la aldea, pudieran aclamar a sus libertadores...

En primer plano se destaca la trilogía vencedora: Bolívar, Santander y Anzoátegui, y es en este preciso momento, al nacer la República sobre el triunfo de las armas, que este guerrero y ciudadano ilustre, General José Antonio Anzoátegui, entra por la puerta amplia de sus merecimientos al lado de nuestras dos figuras máximas, a la historia de Colombia.

Hoy al celebrarse el bicentenario de su nacimiento, el gobierno de Venezuela por conducto de su distinguido embajador, excelentísimo señor don Ildegar Pérez-Segnini, ha tenido la feliz iniciativa de entregar este magnífico óleo del maestro Rafael Salas Yepes para que la imagen del prócer ocupe su lugar de preeminencia junto a los grandes de América en el sitio de privilegio que esta casa ha querido reservarles.

Sea oportuno expresar al señor embajador nuestra gratitud extensiva al gobierno y al pueblo de la república hermana, con la que siempre hemos compartido la gloria, las esperanzas, las vicisitudes y los sueños, y también manifestar nuestro reconocimiento a la Sociedad Bolivariana de Colombia que por intermedio de su presidente el señor Coronel Alberto Lozano Cleves, nos ha designado esta noche para interpretar sus sentimientos y hacer la evocación de ese paladín insigne.

Hemos aceptado complacidos, no solo por lo que representa en sí mismo ese valor intrínseco de la vida de Anzoátegui, sino porque existe la grata coincidencia de que nues-

tra promoción de oficiales de diciembre de 1945 a la cual nos honramos en pertenecer, lleva el nombre de este soldado, bajo cuya advocación ingresamos a las filas del Ejército, realizando así uno de nuestros más fervientes anhelos, cuando desde adolescentes sentimos vibrar en la sangre la emoción de la patria, enmarcada por el brillo de las espadas y el eco de los clarines que nos hicieron decidir por la carrera de las armas, al encontrar en ella la razón de nuestra vida y la suma expresión de nuestros ideales.

* * *

Como nos ha ocurrido, ya muchas veces en otras ocasiones, al recibir el encargo de discurrir por la vida de nuestros prohombres, nos preocupa no sólo el temor de llegar a abusar del tiempo de quienes generosamente nos brindan su atención, sino de que podamos caer en la infortunada tendencia muy propia de nuestra euforia tropical, de desdibujar sus perfiles humanos, para intentar los trazos de deidades ficticias al costo de repetir figuras comunes donde la melosidad como el abuso de los adjetivos, suelen llevarnos al riesgo de la cursilería de la que no siempre es fácil liberarnos. Y el General José Antonio Anzoátegui como el que más, debe inspirarnos respeto, por esa clara trayectoria de sencillez y de austeridad que distinguió su vida, marcada por el estoicismo y por su afán de servir, ajeno a las ostentaciones y a las vanidades que no pueden opacar su grandeza.

Nos hemos valido de los historiadores, don Ramón de azpurua, General Chalbaud Carmona y Fabio Lozano y Lozano, para delinear brevemente el perfil biográfico de este patricio de quien Bolívar exclamara al conocer su inesperado, como prematuro fallecimiento: *hubiera preferido la pérdida de dos batallas a la muerte de Anzoátegui. ¡Qué soldado ha perdido el Ejército y qué hombre ha perdido la República!*

* * *

Nace Anzoátegui el 14 de noviembre de 1789 en la ciudad de Barcelona La Nueva, que él mismo llamara "La Colombiana" para distinguirla de su homónima en España. Su familia vasca de origen Guipuzcoano, se distinguió en la provincia desde los tiempos de la Colonia, porque en contradicción a lo que muchos creen y afirman, no todos los que llegaron a

estas tierras venían de las cárceles, ni eran indultados de los patíbulos españoles, sino que hubo gentes distinguidas más por su virtud que por sus blasones, que por razón de las leyes de la herencia al no corresponderles el privilegio del mayorazgo, prefirieron ser hacedores de su propio destino en estas comarcas y vinieron a plantear en ellas las raíces de su estirpe.

Al repercutir en su ciudad, el grito libertario de Caracas del 19 de abril de 1810, el joven Anzoátegui, casi adolescente se suma al movimiento y se inicia en la carrera de las armas; como capitán cumple las comisiones que se le asignan y toma parte en la Campaña de Oriente, hasta que Monteverde elimina esos primeros intentos. Restablecida la República, con los triunfos transitorios de la "Campaña Admirable", cuando las tropas granadinas al mando del Libertador hicieron posible que se descubriera su genio, Anzoátegui, se incorporó a las filas de su Ejército y su nombre se entrelaza con los hechos heroicos que despertaron la admiración de sus subalternos en los sangrientos combates de Mosquitero, Bocachica, Araure, Carabobo y San Mateo, para citar sólo las acciones más significativas. Dominada nuevamente Venezuela por las hordas realistas de Boves, marcha a La Nueva Granada con los restos del Ejército que conduce el General Urdaneta y al mando de Bolívar participa en la desgraciada contienda fratricida que se hace indispensable para someter a Cundinamarca al gobierno federal... Sigue con el Libertador hacia Santa Marta y comparte con él, todas las decepciones y fracasos que surgieron de las desavenencias e infortunadas rivalidades entre Bolívar y el Coronel Castillo y Rada, ante la incapacidad de comprender este último, la imperiosa necesidad de afrontar soldariamente al enemigo común cuando ya se asomaba a nuestras playas en la poderosa expedición de Morillo... Apesadumbrado y adolorido con su impotencia se despide voluntariamente del servicio y se refugia en las colonias inglesas.

En mayo de 1816, se une a los trescientos hombres con quienes Bolívar impulsado por su intuición resuelve llegar de nuevo a Venezuela para derrumbar el imperio español que es sostenido por más de diez mil soldados entre los peninsulares y criollos que sirven al rey.

En Carúpano, cumple la primera jornada de ese temerario como romántico empeño, que continuará marcando sucesivas frustraciones hasta el logro del éxito final.

En Ocumare, después del grave suceso de "Aguacates" en el cual fueron dispersas las fuerzas revolucionarias, Anzoátegui, logra reunir y organizar las unidades diezmadas y coopera en la conducción de una eficaz retirada que salva a la expedición y la República. Al frente de un batallón, se distingue en las acciones de Quebrada-Honda, Alacrán y Juncal. Pero es en la invasión a la provincia de Guayana, donde empieza a evidenciar sus condiciones de hábil conductor militar.

El difícil cruce del río Caura y los asaltos a las plazas de San Félix y de Angostura en que tan definitiva figuración tuviera nuestro héroe, contribuyeron a consolidar la base de operaciones de la Guayana, desde la cual el ejército libertador, habría de proyectar sus futuros triunfos.

Ascendido a General de Brigada, el Libertador le confiere el mando de su "Guardia de Honor" y al frente de esa distinguida unidad, hace la campaña de 1818 sobre Caracas, combatiendo en las acciones del "Sombrero", *Semen*, *Ortiz* y *Codéjes*, dando muestras de su temeridad y de su audacia que le motivan la admiración y el aprecio no sólo de sus superiores sino de sus subalternos, que es lo que más reafirma el prestigio del jefe, porque son ellos los que mejor pueden valorar a quienes los comandan.

En 1819, asume el carácter de comandante general de la infantería y de segundo jefe del ejército de occidente y sigue brillando por su intrepidez y por el celo en el cumplimiento de la misión recibida. Con razón le hizo expresar a Bolívar: *"Desde que soy militar no he conocido un oficial que comprenda mejor las órdenes que se le dan y las haga ejecutar con más inteligencia y energía"*. De ahí, que uno de sus biógrafos lo compara con el Coronel Sainte Croix quien mereciera de Napoleón concepto similar y por ello lo equiparan, con Lannes, con Desaix y especialmente con el Mariscal Hoche.

Pero es en el escenario de La Nueva Granada, donde este hijo de Barcelona La Nueva, va eternizar su nombre para

hacerse acreedor a la admiración y a la gratitud del pueblo granadino. En los combates de Gámeza y en el Pantano de Vargas y en el campo de Boyacá muestra los prodigios de su valor, que en estos términos recoge el propio Bolívar en el parte de batalla:

"Nada es comparable a la intrepidez con que el General Anzoátegui a la cabeza de dos de sus batallones y un escuadrón de caballería atacó y rindió al cuerpo principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria"... Este concepto compartido por el Libertador, por Santander y por Soublete, se materializa muchos años más tarde en los perfiles broncíneos, que sobre el propio campo de Boyacá, atestiguan hoy en día, para las generaciones presentes y futuras lo que a él debe la libertad de América, porque fue en ese hecho de armas donde se arraigó el gérmen de la emancipación americana. Bien lo expresaría el Libertador en una de sus cartas a Santander cuando se disponía seguir hacia su país natal: *"Habrá otro Boyacá en Venezuela"*. Y dirigiéndose al pueblo granadino para consolarlo por la inmediata ausencia que exigía la continuación de la campaña, manifestaba: *"Yo me aparto de vosotros, os dejo en Santander otro Bolívar"*.

* * *

Como bien se recordará, el Libertador después del triunfo de Boyacá se adelantó rápidamente con el escuadrón "Llano Arriba" que pertenecía a la división mandada por Anzoátegui, hasta alcanzar el *Puente del Común* sobre el río Bogotá. De allí se desprendió acompañado únicamente por don Pedro Briceño y su edecán Diego Ibarra para llegar el 10 de agosto a las 6 de la tarde a Bogotá, en donde el pueblo lo aclamó como "Héroe de América", haciéndole exclamar desde el balcón del cabildo: *"Os veo libres y mi gloria ha llegado a su colmo"*. Santander entra a Santa Fe el día 11 acompañado por el Coronel Fray Antonio Mariño con un grupo de caballería y al día siguiente llegan a la ciudad los batallones "Cazadores de Vanguardia" y "Rifles" con las banderas militares, conduciendo a Barreiro como su prisionero. Pero Anzoátegui no se preocupa por hacer parte del séquito. Comprende la importancia que tiene la persecución de las

fuerzas desbandadas y en cumplimiento de las órdenes del Libertador persigue por tierra a los realistas hasta Nare, tratando de cortar la fuga del virrey y aprehendiendo muchos de los oficiales españoles en su huida. Le corresponde organizar las expediciones que marchan hacia Antioquia y al Bajo Magdalena que permitan explotar el éxito logrado en Boyacá. Solo el día 28 de agosto, casi inadvertidamente Anzoátegui llega a Bogotá, porque su carácter de soldado que hizo de la discreción la norma de su vida, le hacía preferir la emoción del combate a las aclamaciones de las gentes que a su paso de vencedor, recobraban la libertad ambicionada... como bien lo dijo Rafael Pocaterra —citado por Fabio Lozano—, *"Hasta para morir tuvo la sencillez de la virtud antigua"*.

Es solo el día 18 de septiembre, cuando se rinde a los libertadores el justo homenaje (que evoca este cuadro al que anteriormente hicimos referencia) que el General Anzoátegui comparte los honores del triunfo. Bolívar, coloca sobre sus sienes, como sobre las de Santander, la corona de laurel que se le ofrece y que luego arroja al Batallón "Rifles" en un gesto significativo de los que los jefes deben a sus soldados cuando los corona la gloria.

Días después sale hacia Pamplona. Bolívar lo designa como comandante del ejército del norte, en el que cifra todas sus esperanzas. Concibe en su mente la maniobra estratégica que le permitirá libertar a su patria, la división de Anzoátegui, con tres mil hombres, una vez se reclutaran nuevos contingentes, especialmente en el Socorro y en Pamplona, marcharía por Cachirí, hacia Ocaña, para continuar por Chiriguaná y Valledupar hacia el objetivo final de Maracaibo, en combinación con una fuerza marítima, que piensa poner a órdenes, del General Bermúdez y del Coronel Montilla. Pero todo cambia en un instante. El aviso de la muerte repentina de Anzoátegui, alcanza a Bolívar el día 19 de noviembre en su cuartel general de la Salina de Chita, cuando subía a su caballo para continuar su marcha hacia Venezuela. El Libertador se desconcierta porque no sabe con quien pueda reemplazarlo. Sus cartas, desordenadas y contradictorias así lo demuestran; encuentra que solo dos hombres pueden llenar su lugar: uno, es él mismo... el otro, es Santander que no puede dejar la capital, y así llega a manifestárselo.

Pasa revista de los posibles sucesores; todos coroneles, Carrillo, Plaza, Lara, Salón y aunque reconoce su valor y sus virtudes, no los halla dignos de llenar su vacío. Al fin se decide por Salón, pero introduce cambios fundamentales a sus planes originales... ¡Le faltaba Anzoátegui! ¿qué había pasado?... El 12 de octubre, en cumplimiento de las órdenes recibidas, Anzoátegui marchó de Santa Fe, rumbo a Pamplona, donde el día 25 del mismo mes, se reunió con el Libertador, para discutir y acordar los planes que habrían de desarrollarse. Bolívar había recibido noticias de las maquinaciones y tramas de Arismendi y de Mariño y de que en Angostura había estallado otra vez la rebeldía propiciada por los odios y por las envidias de sus tradicionales adversarios.

El día 8 de noviembre se despiden, y Bolívar continúa su marcha; pero una semana después cuando los oficiales de su estado mayor quieren con un banquete celebrarle su cumpleaños, le sorprende una tremenda fiebre que le impide asistir a la comida que se ofrecía en su honor. Los esfuerzos del doctor Foley, médico de la Legión Británica adscrita a su comando, resultan inútiles y en el amanecer del día 15 fallece en forma repentina, debido a una apoplejía. Corresponde a su jefe de estado mayor el Coronel Granadino José María Ortega, dar a conocer la nefasta noticia en carta de fecha 16 que el Libertador recibe tres días después.

Se le sepulta con los debidos honores en la Villa Señorial de Pamplona donde sus despojos reposan por muchos años, hasta que infortunadamente en el terremoto de Cúcuta de 1875 los efectos del sismo hacen que se derrumben los muros de la catedral y sus restos se confundan con los escombros a que queda reducida la basílica; aún permanece vacío el sitio que en el mausoleo de los héroes en Caracas junto al Libertador, le tienen reservado sus compatriotas.

En Santa Fe causa estupor la noticia y el 22 de diciembre se le rinde un sentido homenaje y es el propio General Santander quien escribe la nota necrológica que contiene amplios datos biográficos y le hace un justo reconocimiento a sus excelsas virtudes de jefe, desaparecido prematuramente para mal y tristeza de la patria.

Y así termina discretamente ajena: a los esplendores de la batalla y a los destellos de la gloria la existencia de este gran hombre a quien Bolívar —como lo anota uno de sus biógrafos— amó entrañablemente, igual que a Girardot y más tarde a Sucre a quienes consideró como a sus hijos predilectos.

Apenas había cumplido sus treinta años. Seis lustros de los cuales la última década la consagró a sus afanes de soldado, sin poder convivir con su esposa amantísima doña María Teresa Arguindegui Irisarri de quien tuvo dos hijas. Al leer el inventario de sus escasos bienes que se relacionaron a raíz de su muerte, nos queda la convicción de que *“tuvo el orgullo de saber morir pobre”*, porque como bien lo expresaba El Sabio Caldas en aquella alocución a los cadetes de la Escuela Militar de Rionegro, el verdadero militar debe distinguirse por el desinterés, porque *“qué cosa más sórdida, más limitada y más baja, que el amor a las riquezas”* que puede llevarnos a la avaricia que es la fuente fecunda de todos los vicios... *y además porque la gloria militar es la recompensa de la virtud* y como tal, no puede supeditarse a las compensaciones materiales, propias de la mezquindad y de la falta de grandeza.

Su hoja de vida se resume en 37 acciones de guerra, 24 triunfos, 8 combates indecisos y siete pérdidas, porque también sufrió las penurias de la derrota y de los cautiverios en duras prisiones. Sitios, batallas, y combates, 16 en Venezuela y 4 en La Nueva Granada señalaron su trayectoria de soldado íntegro, quizás hubiera deseado morir bajo los cielos abiertos, en el fragor de la contienda, teniendo por incienso el humo de los cañones, pero no lo quiso Dios y su muerte en su lecho de enfermo cuando tanto podía esperar la patria de su coraje, de sus condiciones de jefe, le ahorró el peso de las decepciones, que otros como el mismo Bolívar tuvieron que sufrir cuando vieron que las mesquindades y los egoismos, menoscababan su obra libertaria.

En homenaje a su recuerdo en abril de 1820 un batallón distinguido, tuvo el honor de recibir su nombre, unidad que curiosamente fuera comandada por su propio cuñado, hermano de su esposa el Coronel Arguindegui. Un pueblo de

nuestro altivo departamento del Tolima hoy se enorgullece también, al igual que nuestro curso de oficiales, de llamarse "Anzoátegui".

Su efigie, pasa esta noche a la galería de los próceres de América, allí estará siempre cercano a Washington, a San Martín, a O'Higgins, a Artigas, a Juárez y a tantos otros que constituyen nuestro orgullo de americanos y nos hará comprender el compromiso de ser solidarios en torno a los ideales de nuestros libertadores que aún no hemos podido realizar y que sólo podrán cumplirse cuando podamos hacer de nuestras fronteras, no líneas divisorias que separan, sino lazos que nos estrechan y nos unen para que los ciudadanos de este continente y en especial de nuestra "América Morena", puedan sentir como lo soñara Bolívar de *"que la patria es América"* y que en la expresión de Rómulo Gallegos, habra de ser *"sin límites como la esperanza y con mil caminos, como la voluntad"*.